

Ucrania, Rusia y el "machismo de Estado"

Por: Miguel Lorente Acosta | 14 de marzo de 2014



Lo he comentado en varias ocasiones, **la desigualdad es una forma de entender las relaciones dentro de la sociedad, y una manera de organizar la convivencia a partir de una estructura jerarquizada de poder** en la que el poderoso utiliza su posición de superioridad para condicionar la realidad de forma favorable, e imponer sus instrumentos a la hora de resolver los conflictos que se generan. **El machismo es esa estructura de poder**, es la **cultura de la desigualdad diseñada sobre las referencias de los hombres** de cara a beneficiar a sus intereses, no sólo la actitud y condiciones impuestas en las relaciones entre hombres y mujeres.

La discriminación de las mujeres es esencial para la continuidad del modelo y sobre la que nació la percepción de que someter da poder y permite ejercerlo sin la necesidad del uso constante de la fuerza, basta la imposición y el control del propio diseño para mantener la desigualdad. Por eso **para el machismo es clave mantener a las mujeres encerradas en su rol tradicional de esposas, madres y amas de casa**, porque las necesitan como sustento de su modelo de familia, el cual actúa como núcleo de la sociedad, y sobre todo, porque las mujeres en igualdad desmontan los mitos, prejuicios e ideas construidas a lo largo de la historia sobre su incapacidad. **Sólo hay que echar un vistazo a todo lo que se ha dicho que las mujeres no podían hacer y que ahora hacen igual que los hombres**, para entender que las limitaciones y la discriminación actual sólo es la forma de mantener la desigualdad en el siglo XXI.

Un hombre no es machista en casa e igualitario en el trabajo, no está a favor de la igualdad de las mujeres en la política pero en contra de la paridad en las empresas, no entiende la resolución pacífica de conflictos en la sociedad, pero es partidario de los enfrentamientos bélicos ante los problemas con un país vecino o lejano... La posición de poder hace que los **hombres impregnados por la cultura de la desigualdad**, es decir, los hombres impregnados por el **machismo de la cultura** (y por tanto con la posibilidad de que esos valores lleguen a las mujeres que se identifiquen con ellos), entiendan que lo que no se ajusta a sus ideas y deseos es un **ataque a su posición**, y que el **uso de la fuerza está legitimado en defensa de sus valores y pertenencias**, pues como tales están por encima del resto.

Esta es la razón por la que ante un conflicto **no les interesa buscar el consenso y el diálogo en igualdad**, si lo hacen no pueden utilizar sus instrumentos de poder para imponer sus criterios y se ven inseguros. Su estrategia es la contraria, **avivar el conflicto al máximo** porque cuanto más grave sea, más legitimados se verán para recurrir a la fuerza y a la violencia. **Lo hacen los maltratadores** al provocar el “conflicto” o la “discusión” que luego sirve de justificación para dar la paliza, **lo hace el empresario** cuando quiere someter a sus trabajadores a determinadas condiciones, **lo hacen los violentos** ante cualquier discusión que surja en los ambientes más insospechados (un bar, un campo de fútbol...), y **lo hacen los gobiernos** cuando parten de una posición de poder y quieren someter a un país o al resto de la comunidad internacional. Lo hemos visto en multitud de ocasiones, y ahora lo estamos viendo en **Ucrania con la reacción de Rusia**.

Los análisis políticos, económicos, geoestratégicos... en clave interna y externa nos aportan multitud de datos e informaciones sobre los motivos de esta reacción rusa en términos de objetivos a corto, medio y largo plazo. Pero todos estos análisis olvidan **el papel de cada uno de los hombres que toma las decisiones**, y la organización de la comunidad internacional sobre el reconocimiento de las posiciones que ocupa cada país según su posición dentro de la estructura jerarquizada de poder, así como **la propia recompensa que obtiene Rusia por el simple hecho de actuar de manera violenta**, al margen de un resultado que nunca será negativo del todo.

El resumen gráfico de lo ocurrido nos muestra cómo el **depuesto presidente de Ucrania, Viktor Yanukovich**, utilizó su posición legal y legítima para ir más allá de lo legal y **abusar de la ciudadanía de su país a favor de Rusia**. Ante esta situación la sociedad respondió en la calle con múltiples protestas, lo cual hizo que desde los sectores de poder ucranios se interpretaran los sucesos como un ataque a su posición, circunstancia que llevó a aumentar la violencia sobre el pueblo. **Es lo mismo que hace un maltratador**, utiliza su posición de hombre, de marido, de cabeza de familia... y todo lo que la cultura le ha dicho que es y que debe hacer, para someter a la mujer y a la familia, y cuando estas le dicen basta, entonces lo toma como un ataque que intenta resolver con un aumento de la violencia. Unas veces lo consiguen, otras no y las mujeres logran salir de la relación, y otras llevan la violencia hasta el último extremo y acaban con la vida de las mujeres.

La situación de Ucrania es paralela a la de Rusia. **Rusia tenía en Yanukovich un aliado para imponer sus ideas y mantener su poder en una zona cada vez más alejada de sus valores** y decidida a abandonarlos del todo para arrojarse en brazos de la Unión Europea. Y cuando ha visto que Ucrania no está dispuesta a seguir sometida a sus dictados, **ha recurrido al uso de la fuerza y a la amenaza de aumentarla como no se pliegue a sus imposiciones**. Y para que todo el mundo vea que las **amenazas van en serio**, lo primero que ha hecho es **quitarle Crimea**, del mismo modo que muchos

maltratadores amenazan a las mujeres con los hijos, cuando no los asesinan directamente, como ha sucedido en algunos casos.

Una de las estrategias de la cultura androcéntrica ha sido relegar la desigualdad a las relaciones de hombres y mujeres, y presentar el machismo como un exceso, no como la propia desigualdad inherente a esas relaciones basadas en la figura del hombre como referencia. De este modo la desigualdad se invisibiliza y **sólo se cuestionan determinadas manifestaciones consideradas “graves” por sus elementos cuantitativos**, no por su significado, como ocurre con la violencia de género, que sólo se cuestiona cuando los golpes producen determinadas lesiones (recordemos la expresión “*mi marido me pega lo normal*”). Todo lo que no sea ese resultado no es violencia y si se denuncia, porque realmente lo es, se considera “denuncia falsa”. Esta estrategia de limitar la desigualdad a hombres y mujeres y luego presentarla como “lo normal”, es la que permite que no se vean las claves de poder en términos de jerarquía e instrumentos utilizados para provocar y resolver conflictos a otros niveles.

Centrar el problema de la desigualdad en las relaciones “hombres-mujeres” **oculta toda la estructura levantada sobre la jerarquía de determinadas ideas, valores, creencias, “razas”, países, pueblos... siempre con lo masculino en lo más alto**. Pero en verdad todo obedece a la misma forma de entender la realidad y de buscar el beneficio propio desde el poder. No es casualidad que **la misma persona** que ordena invadir la península de Crimea mantenga una política contra la homosexualidad, el feminismo y la igualdad en general.

El poder siempre tiene algo de ilícito al haberse construido a partir de elementos que pertenecían a otras personas. Perpetuar este modelo que busca acumular cada vez más poder, aunque no siempre sobre las mismas personas, países, ideas... sólo dará lugar a más conflictos. Pero eso es, precisamente, lo que quiere el poder, **crear más conflictos para resolverlos con sus métodos impositivos y violentos en busca de nuevos beneficios**.